

Vanegas Arroyo vs. Posada: Ayer y hoy

バネガス＝アロヨ工房：ポサダ研究の今昔

Nina HASEGAWA
長谷川ニナ

ごく最近まで、アントニオ・バネガス＝アロヨ (Antonio Vanegas Arroyo) 個人についての研究というものは存在していなかった。ホセ・グアダルーペ・ポサダ (José Guadalupe Posada) を主題に、彼の作品の単なる版元として付随的に扱われるのが常であったのだ。彼の曾孫に当たるアンヘル・セデーニョ＝バネガス (Ángel Cedeño Vanegas) によると、彼の伯父アルサシオ・バネガス＝アコスタ (Arsacio Vanegas Acosta) (1922-2001) は、1980年の同工房の100周年を記念し、メキシコ政府の文化当局に対して、祖父の業績に焦点を当てるべく働きかけたという。

それによれば、その努力は、この両名が再刷した版画作品の展示が1977年に行われるなどの形で、ある程度の実を結んだ。また、1979年には米国国会図書館、1980年にはメキシコ国立芸術院での2つの重要な回顧展につながった。両回顧展はともにポサダの名を冠したものではあったが、その展示内容において、アントニオ・バネガス＝アロヨにも焦点を当てるといふ彼らの当初の目的が間接的に達せられたからである。

しかしながら、つい最近まで、アントニオ・バネガス＝アロヨ工房そのものについての研究は行われてこなかった。創業者アントニオは1917年に没したが、その最初の伝記『アントニオ・バネガス＝アロヨ：ある版元の歩み (1880-1901)』が曾孫のアンヘルの手で上梓されたのが、2017年のことである。この書籍は、2点において興味深い。まず、親族の手によってそれまで門外不出とされてきた資料がはじめて世に出たことと、工房設立の1880年から前半期の20年のみを対象としていることから、後半部分の出版が示唆されることである。さらに、同年、メキシコ国立自治大学 (UNAM) 「植民期大衆文学研究プロジェクト」のリーダー、マリアナ・マ

セラ (Mariana Masera) 編による『アントニオ・バネガス＝アロヨ、偉大なる版元』という書籍が、同大学から出版された。こちらも、アンヘル
の著作と同様、バネガス＝アロヨに関する未公開資料に光を当てたものである。

前者の書籍には、バネガス＝アロヨ家において百年もの間、アルサシオ
の二人の姉妹 (イルマとホアキナ)、その甥たち (アンヘルとホセ・ラウル)
によって保管されてきた貴重な資料が収められており、後者には、アル
サシオの別の姪にあたるイネス・セデーニョ＝バネガス (Inés Cedeño
Vanegas) が長年の間、開けないままに保管してきた資料の束を開示し
ている。マセラ編の後者の書籍の意義は、第一には、『チャベス＝セデー
ニョ・コレクション (Colección Chávez-Cedeño)』と命名された、この
イネスの保管資料 (チャベスはイネスの配偶者の姓) を世に出したことで
あり、第二に、その資料が現在、UNAM の所蔵となり、マセラがリーダー
を務める「イベロアメリカ大衆印刷物プロジェクト (Proyecto: Impresos
Populares Iberoamericanos)」のサイトにおいてオンライン公開されてい
ることである。

この2冊に加えて、大衆印刷物の蒐集家であるメルクリオ・ロペス＝カ
シージャスの労作がある。この250ページに及ぶ論文は、2013年に出版
された『ポサダ、没後100年』に、「ポサダの技法的・美術的進化」とい
う章として収録されており、バネガス＝アロヨ個人に関するものではない
が、同工房の理解を深めることに不可欠といえる内容となっている。

この3つの文献は、従来のポサダ関連の研究とは一線を画すものであり、
バネガス＝アロヨ工房の理解への道を開くものである。

NOTA PRELIMINAR

Hasta fechas recientes, no existían trabajos que hablaran exclusivamente de Antonio Vanegas Arroyo (1852-1917). Lo normal era tratar el tema de José Guadalupe Posada (1852-1913) y por añadidura aludir a la labor del fundador de la imprenta popular. Según el testimonio del bisnieto del fundador, Ángel Cedeño Vanegas [en lo sucesivo Ángel], su tío Arsacio Vanegas Acosta (1922-2001) [en lo

sucesivo Arsacio] hizo aproximándose el año de 1980, un intento por centrar la atención de las autoridades de cultura en la figura de su abuelo. La idea era conmemorar el centenario de la editorial.¹

Hasta cierto punto, esos esfuerzos fructificaron ya que—según el sobrino—se organizaron varias exposiciones con los grabados preparados por él y su tío. Estamos hablando de los años 1977.² Ángel aclara que hubo posteriormente a eso dos exposiciones importantes: una primera en la Biblioteca del Congreso de Washington en 1979 y otra, posterior, en el Palacio de Bellas Artes en 1980. Señala igualmente que su tío Arsacio sentía haber logrado su objetivo “aunque indirectamente” puesto que las exposiciones habían sido dedicadas a Posada y no al abuelo.³

Así las cosas, no es sino hasta hace muy poco que los investigadores estudian la Imprenta Antonio Vanegas Arroyo por sí misma. Su fundador murió en 1917 por lo cual la familia publicó en 2017 su primera biografía. Lo hizo con material nunca antes visto. Nos referimos al libro *Antonio Vanegas Arroyo: Andanzas de un editor popular (1880-1901)* en el cual sólo se abarcan 21 años de la historia de la imprenta. Ese mismo año se publicó asimismo otro libro titulado *Antonio Vanegas Arroyo: Un editor extraordinario*. Este fue coordinado desde la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) por Mariana Masera, responsable del proyecto “Literaturas populares de la Nueva España”. Su propósito fue dar a conocer, al igual que el primero, material inédito sobre Vanegas Arroyo.

El material presentado en el primer libro permaneció 100 años en casa de los Vanegas Arroyo resguardado por las hermanas de Arsacio (Irma y Joaquina) y por sus sobrinos (Ángel y José Raúl), mientras

1 “De esta manera, [yo, Ángel] comencé a ayudarle a Arsacio en la selección y organización de las hojas” (Cedeño y Díaz 12).

2 “La primera exposición que montamos fue en el Museo Biblioteca Pape, de la ciudad de Monclova, en el año de 1977 [...] fue el inicio de una serie de exposiciones” (12).

3 La exposición en Washington publicó un catálogo que se tituló *Posada's Mexico* y la exposición en Bellas Artes era un homenaje dedicado a Posada (13).

que el presentado en el segundo permaneció cerrado en paquetes durante varios años al cuidado de Inés Cedeño Vanegas, otra sobrina de Arsacio.⁴ La razón de ser del volumen coordinado por Maserá era doble: dar a conocer, por un lado, la existencia de dicho material bautizado como *Colección Chávez-Cedeño*⁵ e informar, por el otro, que su contenido—ahora custodiado por la UNAM—podía consultarse online en la página del proyecto “Impresos Populares Iberoamericanos”.⁶

Aquí daremos a conocer de manera resumida, los contenidos de estos dos libros y de un escrito más. Se trata de un trabajo de más de 250 páginas del coleccionista de impresos populares, Mercurio López Casillas. Este no está dedicado específicamente a Vanegas Arroyo, sin embargo, abre de manera contundente las puertas para la mejor intelección de dicha editorial. Nos referimos al capítulo “Desarrollo técnico y estético de Posada” publicado en el libro *Posada: 100 años de calavera*. Estas tres publicaciones, puede decirse que marcan un antes y un después en los estudios que hasta ahora giraban únicamente en torno a Posada pero que ahora abren un camino hacia la cognición del editor Vanegas Arroyo.

UN GIRO DE 180 GRADOS: LA OBRA DE DÍAZ FRENE Y CEDEÑO VANEGAS⁷

Una publicación de reciente factura acaba de darle un giro inesperado al estudio de la imprenta popular más famosa de México. Por primera vez, un miembro de la familia Vanegas Arroyo lanza un libro con material inédito de la mano de un experimentado historiador.

4 “[m]i tío Arsacio me mandaba paquetes [...] [que] fui guardando. [...] después de su muerte fui [...] abriendo[los] a ver qué había en cada uno. Entonces empecé a hacer la colección (Maserá et al. 20).

5 La colección lleva el nombre de Chávez-Cedeño porque Inés está casada con José Luis Chávez Dueñas y sus hijos llevan el apellido Chávez Cedeño (17).

6 <<http://ipm.literaturaspobulares.org>>

7 *Antonio Vanegas Arroyo, andanzas de un editor popular (1880-1901)*

Si bien a lo largo de su vida Blas y Arsacio—el hijo y el nieto de Antonio respectivamente—constantemente aportaron datos sobre la imprenta y su fundador vía entrevistas periodísticas, no es sino hasta ahora que la familia como tal publica un libro donde da a conocer material de primera importancia para adentrarse en la vida del fundador y la imprenta.

Entre el material inédito hay: un inventario que da cuenta de los bienes de la imprenta⁸, varias cartas que dejan ver cómo se efectuaban los pedidos⁹, actas de bautismo y defunción útiles para entender la conformación familiar, textos manuscritos de muchas de las obras¹⁰, el contrato de compra de la primera prensa adquirida¹¹ además de varios convenios firmados con autores de libros o directores de revistas académicas¹², numerosas fotos y *un boletín Judicial* con el testamento del fundador.

Ángel Cedeño Vanegas: bisnieto del fundador

¿Quién fue Ángel Cedeño Vanegas (1958-2019)¹³ y qué información quiso dejar plasmada sobre el papel? Según datos brindados por él mismo, al manifestar a su tío Arsacio su interés por escribir un libro sobre la vida del bisabuelo¹⁴, este lo fue orientando sin prisas¹⁵.

Yo tuve la suerte de conocer a Arsacio en 1989 durante un viaje que hice a México y sé que por esos años ya estaba pasando información a

8 Fue realizado por [Antonio] en 1901” (Cedeño y Díaz 24).

9 “documentos que estaban en el archivo familiar” (15).

10 “de canciones y de cuentos publicados por Antonio” (24).

11 “[una] Liberty 4 de pliego común comprada a los impresores Aguilar e Hijos en 1883” (24).

12 como los que “firmó con Juan Ruiz Esparza en 1885” (24) o “en 1887 con representantes de la *Revista de la Escuela de Jurisprudencia* para imprimir dicha revista” (25).

13 La que suscribe supo del fallecimiento de Ángel durante una entrevista con Jaddiel Díaz en la ciudad de México en 2019.

14 Arsacio es hijo de Saturnino Blas Vanegas Rubí, mejor conocido como “Don Blas”. Al morir su padre en 1917, él y su madre se ocuparon de la imprenta.

15 “[Primero, me] dijo que estaría muy bien hacerlo” / “[Luego] Poco a poco, [...] fue proporcionándome documentos relacionados con Don Antonio” (Cedeño y Díaz 14-15).

sus sobrinos para que lo relevaran en el arduo papel de no dejar morir la imprenta y de conservar la memoria de su abuelo Antonio. Haciendo cuentas, ahora llego a la conclusión de que Arsacio tenía 67 años cuando lo conocí. Su buen carácter y su cuerpo de luchador profesional lo hacían ver joven. Sin embargo, no lo era a pesar de tener una energía envidiable. Todo indica que—consciente de lo inexorable del paso del tiempo—decidió hacer sosegadamente el traspaso generacional.

Con gran tino fue distribuyendo entre sus sobrinos el material que su abuelo había legado a su padre Blas. Como era un hombre de gran corazón, con un don de gente excepcional y una sabiduría innata, no solo supo conducir la imprenta tras la muerte de Blas sino inspirar a sus sobrinos para que lo hicieran al fallecer él. El caso es que hoy a casi 20 años de su fallecimiento y gracias a su buen manejo, el material por él largamente custodiado se encuentra a salvo y el estudio de su abuelo no hace sino florecer.

Publico aquí la única foto que de él tengo. Está junto a mi hijo Juan quién por ese entonces tenía cinco años. Asimismo, publico las palabras a mí dedicadas con su puño y letra. Si algún día entre sus cosas se encuentra un impreso japonés titulado *Nise murasaki inaka genji*, sépase que fue un regalo mío en prueba de amistad y admiración. Don Arsacio—como todo mundo lo llamaba con cariño—entendió perfectamente que lo que yo intentaba hacer era encontrar puntos de contacto entre los impresos populares de México y Japón. Tuvo por eso la gentileza de pasarme vía fotocopias varios de los cuentos infantiles publicados por el fundador.¹⁶ Le viviré eternamente agradecida por ello. A no dudarlo: el estudio de la imprenta de su abuelo ha sido para mí una fuente permanente de inspiración y alegría.

Ángel y yo nacimos casi el mismo año. Él, en 1958. Yo, en 1957. Teníamos 31 y 32 años en la época en que la foto mencionada fue tomada. A él le tomó cerca de 30 años plasmar sobre el papel la historia

16 Tengo un escrito en japonés que relata ese encuentro.

de su familia. Dedicó muchísimo tiempo a la búsqueda de las partidas de bautismo de cada uno de sus familiares.

Fueron muchos los esfuerzos que realizó, pero valieron la pena. Encontró no solo las actas de bautismo del fundador¹⁷ y sus hermanos nacidos en Puebla¹⁸ sino también el acta de matrimonio del señor José María Vanegas Gómez (1819-1879), su padre. En el documento hallado—según cuenta—no aparecía el nombre de su tatarabuela, la señora Antonia Arroyo León (?-1899).¹⁹ Viendo el apellido de otra mujer sobre el papel, es cómo Ángel descubrió que el tatarabuelo había tenido más de una cónyuge.²⁰

Estos datos “secretos” de la familia lógicamente no se conocían. Es una información totalmente nueva. Una verdadera revelación. Ángel confirma además un punto que ya se sabía, pero que no era muy difundido. A saber: su tatarabuelo había sido durante el Segundo Imperio el encargado de la Imprenta del Gobierno del Estado de Puebla.²¹ Este dato no es menor ya que implica que José María Vanegas era aliado del gobierno invasor. Se cree que tomó la decisión de mudarse a la capital para no sufrir represalias. Eso, naturalmente, tras morir fusilado Maximiliano de Austria en 1867.

En 1957—como se sabe—el historiador Alejandro Topete del Valle

17 “Pasó algún tiempo y ¡eureka! encontré la partida de bautismo de Basilio Antonio Vanegas Arroyo [...] con gran emoción fui a la casa a decirlo a Arsacio y a mi hermano Carlos que por fin sabía la fecha exacta en que había nacido Antonio: 14 de junio de 1852. No se tenía bien identificado ese dato, pues mi abuelo Blas Vanegas Rubí sólo mencionaba que Antonio había nacido [...] el día de la Santísima Trinidad, en 1852” (Cedeño y Díaz 17).

18 Ermenegildo Justino Roberto, María de la Defensa Juana y Eduarda Fausta Concepción Pilar (17).

19 Aparecía el nombre de María Francisca Villarrica Grados con la que había procreado por lo menos tres hijos (18).

20 “Entendí [...] que el silencio en la familia [en torno a José María] se debía al hecho de que [este] había integrado tres grupos familiares” (21).

21 “me di cuenta de que José María había sido partidario del grupo de conservadores poblanos y del imperio de Maximiliano y Carlota. Menciono este hecho porque en mi familia nunca se hablaba de José María más que de una manera superficial [...] se decía que era padre de Antonio, y que tuvo que trasladarse con su familia, en 1867, a la ciudad de México por circunstancias ajenas a su voluntad” (19).

(1908-1999) publicó una monografía excepcional sobre el grabador Posada. La hizo tras llevar a cabo en Aguascalientes una labor parecida a la hecha por Ángel en la ciudad de Puebla y la capital. La obra se titula *José Guadalupe Posada: Prócer de la gráfica popular mexicana* y a pesar del tiempo transcurrido su prestigio no ha menguado. Eso mismo pasará con el libro de Ángel. Ningún otro será tan valioso como el suyo. El tiempo invertido por el bisnieto del fundador en los archivos no habrá sido en vano. La información ahí registrada no caduca y sus benéficos efectos perdurarán por siempre. Es de alegrarse que no se contentara con hacer una historia basado únicamente en el material resguardado en su casa, sino que saliera a buscar afuera los datos que la propia familia desconocía.

Jaddiel Díaz Frene: un historiador cubano

¿Quién es Jaddiel Díaz Frene?

Jaddiel Díaz Frene es un historiador nacido en Cuba. Hizo su licenciatura en la Universidad de La Habana y sus estudios de posgrado en el Colegio de México. Su tema de estudio es la cultura popular en América Latina. Su interés por la Imprenta Antonio Vanegas Arroyo proviene de ahí.

¿Cuál ha sido su aporte al estudio de la imprenta?

El aporte de este historiador al estudio de la Imprenta Vanegas Arroyo es muy grande. Tres son sus méritos. Uno, el haber logrado ganarse la confianza absoluta de la familia.²² Dos, el haber conseguido que la

²² “Trabajar conjuntamente con Díaz Frene ha sido para mí [Ángel] una gran experiencia; he aprendido de forma diferente a ver la historia de mi familia y la gran importancia de la imprenta Vanegas Arroyo en la cultura popular de México, después de haber reunido información durante años. Considero que la publicación de este libro sobre la vida de Antonio Vanegas Arroyo resulta muy importante pues, en primer término, cubre un hueco

información recolectada por Ángel durante años no se perdiera. Tres, el haber trabajado en equipo con él para elaborar un libro que terminó convirtiendo los datos del bisnieto en la espina dorsal de la única historia familiar hasta ahora existente. El libro publicado por el Colegio de México es una coautoría. Díaz Frene escribe una parte a petición de la familia.²³

Probablemente, la selección del material la hayan hecho entre los dos bisnietos y él. Desde luego no habrá sido fácil elegir lo más ilustrativo entre la gigantesca cantidad de papeles. En ese sentido, esta biografía no es sino un primer intento por escribir la vida del impresor. Seguramente habrá más que incluirán, sin duda, un análisis sobre el papel de las mujeres en ella.

Este libro está muy bien ideado. Primero, viene la parte donde Ángel da a conocer sus hallazgos. Luego, aquella donde Díaz Frene brinda:

- información general sobre la época histórica
- información adicional sobre la familia no abordada por Ángel
- información sobre los inicios de la imprenta
- información sobre el tipo de impresos publicados
- información sobre el material epistolar que da cuenta de los pedidos específicos
- información sobre la vida de los Vanegas Arroyo tras haber prosperado su negocio.

Información sobre la familia

Muchos de los datos de esta obra nunca habían sido difundidos. Por ejemplo, aquel del accidente que sufrió el señor José María Vanegas

que existía, ya que no se había publicado un libro sobre Antonio Vanegas Arroyo y menos una historia entrecruzada de la Editorial y la familia” (27).

²³ El historiador conoció a Ángel porque Raúl, su hermano, se lo presentó. La intención primera de Díaz Frene-cuando entró en contacto con la familia Vanegas Arroyo-era estudiar la relación de la imprenta con Cuba (34-35).

tres años después de arribar a la capital.²⁴ Ninguno de los que seguíamos con interés las publicaciones sobre Posada o la Imprenta Vanegas Arroyo hubiéramos siquiera podido imaginar que el padre de Antonio quedara parcialmente inutilizado por culpa de un disparo. Esa debe haber sido una tragedia monumental para una familia que dependía en lo económico de este hombre.²⁵

Este dato, de pronto, nos deja ver lo duros que deben haber sido para el joven Antonio los primeros años en la capital. No solo había tenido que abandonar su ciudad natal por razones políticas, sino que ahora se abatía sobre él y su gente una desgracia difícil de asimilar.

Antes de este suceso imprevisto hubo otros más, aunque no necesariamente tristes. Hasta la aparición de esta publicación, nadie sabía que la esposa del señor José María (madre de Antonio) había tenido tres hijos más en la capital. El primero había nacido en 1869, el segundo en 1870 y el último en 1876. Sumando estas tres criaturas a las cinco nacidas en Puebla²⁶ eran siete los hijos que el señor José María tenía que mantener. Ángel habla además de otras dos mujercitas²⁷ por lo que en realidad eran nueve bocas que alimentar. La hermana menor de Antonio nace, de hecho, cinco años después del accidente justo cuando él está a punto de ser padre por primera vez.

Imposible imaginar lo que pasaría por la cabeza del recién desposado Antonio por esas fechas. Díaz Frene explica algo que sacia nuestra curiosidad. Resulta que el joven—que tenía 15 cuando llegó a la ciudad de México y 19 cuando su padre fue herido— vino a casarse

24 “El 1 de octubre de 1871, durante el Motín de la Ciudadela, una bala perdida, disparada por un rifle, atravesó el brazo derecho de José María, mientras transitaba por la calle San Fernando, camino a su casa” (81).

25 “[El Sr. José María en vida] fue cajista, formador, prensista y encuadernador, aprendiendo las más complejas y diversas técnicas de la profesión” (80).

26 “Fui [yo, Ángel] encontrando las partituras de los hermanos de Antonio: Ermenegildo Justino Roberto, María de la Defensa Juana, María del Carmen Cruz Atenógenes del Corazón de María y Eduarda Fausta Concepción Pilar, todos nacidos en Puebla” (17).

27 “Desconozco [yo, Ángel] por qué cuando José María se trasladó a la ciudad de México con toda su familia, decidió traer a Josefa Vanegas Gazca, de 27 años de edad, y a María del Rosario Teresa de Jesús Vanegas Arroyo, de 9 años de edad” (18-19).

con la costurera que llegó al taller para aliviar la carga de trabajo de encuadernación dos años después del accidente.²⁸ O sea que la mujer del fundador de la imprenta popular más famosa de México llegó por casualidad con los Vanegas en 1873 y se casó casi enseguida, en 1874. Otro dato también interesante y hasta ahora insospechado es que ella tuvo su primer bebé el año en que su suegra tuvo el suyo último con solo dos días de diferencia.²⁹ Estamos hablando del año 1876.

Descubrir que la joven pareja vivía una situación así fue toda una revelación. No teníamos idea de ello. Ahora comprendemos por qué siempre se dijo que el joven Antonio no contaba con mucho metálico cuando abrió su primer taller en el número 9 de la calle de la Encarnación.³⁰ Díaz Frene puntualiza que este negocio abrió sus puertas al público poco antes de morir el señor José María, padre y guía profesional del fundador.³¹

¿Sabremos algún día cómo sobrevivió la viuda sin marido con un pequeñito de apenas dos años?³² De pronto, estas narraciones de familias numerosas y de mujeres desvalidas nos recuerdan cómo la vida era tan otra a la que vivimos hoy.

El historiador sacia una vez más nuestra curiosidad. Agrega que la joven pareja abandona la casa paterna durante el embarazo y se muda a la calle de la Perpetua.³³

28 “El estado físico en el que quedaría [José María] ayuda a explicar [...] la necesidad de contratar más personal. Es así como en 1873, los Vanegas aceptaron como aprendiz a una joven llamada Carmen Rubí” (82).

29 “Para 1875, las tensiones en la casa debieron llegar a su punto culminante, al quedar nuevamente embarazada Antonia. Al año siguiente dio a luz a un varón al que bautizaron el 3 de abril de 1876 como Epigmenio María Eduardo Ricardo” (87).

30 Díaz Frene saca estos datos inéditos de una “pequeña pero valiosa biografía” escrita por Arturo Espinosa y hallada entre los documentos de la familia durante la elaboración del libro (87).

31 Según una nota de *La Voz de México* del 13 de abril de 1879, “D. José María falleció en esta ciudad [de México] el 9 del corriente [mes de abril]” (92).

32 De hecho, como una medida de protección, parece ser que el agonizante José María se casó con Antonia a toda prisa por lo civil para que los hijos de su fallecida primera mujer, doña Francisca Villarrica, no reclamaran herencia (92).

33 “[...] según consta en el acta de nacimiento de su primogénito” (86).

Las fotografías del libro, por su lado, resultan muy útiles para dimensionar la vida de esta familia tan singular. Es inenarrable la emoción que causa ver por primera vez una foto de los padres de Antonio y otras más de él cuando era joven. De súbito, la figura del fundador crece, se hace más palpable y toma una proporción hasta ahora desconocida. ¿Por qué tuvieron que pasar 100 años de su muerte para que este material se diera a conocer? Quizás sea la tecnología de hoy la que nos haya permitido por fin acceder a este valioso material.

Información sobre la imprenta entre 1880-1884

Sobre la imprenta, este libro da también mucha información insospechada. Díaz Frene da elementos para entender mejor su consolidación. Primero, deja ver que Antonio a sus 30 años era un hombre prudente con una visión empresarial prometedora. Él prefería invertir lo que ganaba en maquinaria y no en gastos de alquiler. Durante 12 años aguanta la estrechez de su primer local por el que paga solo 12 pesos.³⁴ Ahora se sabe que pagaba por ese entonces 20 por el alquiler donde moraba con su esposa e hijos. Esta estaba situada en el número 10 de la misma calle que el negocio lo que significa que se mudó de la Perpetua a la Encarnación.

Sabemos que la familia paterna vivió un tiempo en la Perpetua porque el acta de defunción del señor José María así lo indica. Cabe señalar que tras abandonar el taller de la Encarnación y poco antes de mudarlo definitivamente a la calle Santa Teresa, Antonio sacó un anuncio informando al público que “[su] despacho se [había] pas[ado] a la calle de la Perpetua núm. 2”.³⁵

Nótese que las hojas de la imprenta en su primera época señalaban

34 “Para 1887, la editorial radicaba en el mismo local que había rentado en 1878 [...] los recibos de la renta correspondientes a octubre y noviembre de 1886 [...] muestran que pagaba 12 pesos mensuales por la accesoria de la casa núm. 9 de la calle de la Encarnación —es decir que en una década el importe sólo había aumentado dos pesos” (112-114).

35 Ver (Masera et al. 116).

al pie de página que el taller estaba en la calle “Encarnación 9 y 10”. Como unos impresos de la encuadernación marcaban solo “9” y otros “9 y 10”, solíamos pensar que Antonio usaba dos espacios para llevar a cabo sus tareas de impresión. Sin embargo, no era así. Ahora sabemos, gracias a la aparición de este volumen, que el “9” era el taller y el “10” era la morada. Antes de aparecer el libro de cuentas no se conocían los detalles arriba mencionados. Era imposible imaginar la vida del fundador en toda su extensión.³⁶

El contrato que Antonio firmó con *Aguilar e hijos* para comprar su prensa Liberty 4 es útil para ubicar sus estrategias económicas. El acuerdo de compraventa—según los documentos—es de 1883. Queda estipulado que Antonio pagará 5 pesos semanales durante 24 semanas y un enganche de 100 pesos. El contrato es muy claro: si este no cumple, habrá sanción.³⁷ Felizmente, el fundador es formal así que en 6 meses la maquina es suya. Así como ha comprado esta maquinaria, también ha contratado gente para laborar con él y ha coeditado libros mediante acuerdos firmados. No vamos a mencionar aquí todos por falta de espacio, pero son valiosos y sin la publicación del Colegio de México jamás habríamos sabido de ellos.

La correspondencia del fundador

Entre el material resguardado durante 100 años en la casa de los Vanegas Arroyo hay numerosas cartas que indican qué tipo de transacciones comerciales llevó a cabo el impresor durante su vida activa. Este tipo de información es totalmente nueva. El solo hecho de

36 García Rivas en el periódico *Excelsior* fechado 14 de marzo de 1965, señala que “en 1867 [Antonio] emigró con su familia hacia la Ciudad de México, en cuyas calles de Perpetua puso un taller de encuadernación”. Si el señor José María falleció en la Perpetua, ¿quiere decir que el taller y la casa estaban juntos?

37 “Por la falta de pago de diez abonos, ya sea seguidos o separados, se dará por nulo este trato. [...] En ese caso, se considerará la prensa como en alquiler [...] a razón de quince pesos mensuales” (Cedeño y Díaz 98).

saber que se han conservado en buen estado libros de cuentas y no poca correspondencia da seguridad de que en un futuro avanzarán aún más las investigaciones.

Díaz Frene demuestra con documentos que fue muy activo el comercio del fundador aún con personas que desde lugares tan lejanos como Estados Unidos o Yucatán le hacían pedidos. Los interesados podían pedirle 500 hojas de un asunto y 250 hojas de otro lo cual indica que el material se vendía bien. Si alguien compraba un millar de hojas a 2.5 pesos podía venderlas y sacar un beneficio de 2.5 pesos. Los impresos de Vanegas Arroyo estaban hermosamente ilustrados y la venta estaba asegurada ya que la mayoría de las hojas no caducaban.

Recordemos que el fundador pagaba a *Aguilar e hijos* 5 pesos semanales por adquirir la prensa Liberty 4. Eso quiere decir que le bastaba vender dos millares de sus hojas cada semana para amortizar la deuda. Lógicamente mientras mayor fuera el número de clientes, mayor margen de metálico tendría para aliviar su economía. Eso porque no todo mundo hacía pedidos de 500 hojas. Díaz Frene da a conocer una publicidad de 1884³⁸ que demuestra la importancia que daba el fundador a la diversidad de tareas para mantener su negocio a flote.

La vida de los Vanegas Arroyo durante la década 1890

Con inteligencia, planeación, mucho olfato y sobre todo amor al trabajo es como Antonio prosperó. Eso lo teníamos claro aún antes de la aparición de este libro. Sin embargo, nos faltaba conocer muchos detalles. Por ejemplo, sabíamos que Antonio había comprado propiedades en la Colonia Morelos, pero desconocíamos que por lo

38 “Mande Ud. hacer sus impresiones y encuadernar sus libros a la Imprenta y Encuadernación situada en la calle de la Encarnación núm. 9 y 10, donde se le cobrará ¡Muy barato!” (103).

menos una de ellas estuviera a nombre de su mujer y no de él.³⁹

Según datos dados a conocer en esta publicación, Carmen Rubí compró en 1893 un terreno valorado en 1139 pesos. No era una propiedad pequeña puesto que estaba formada por un lote y la mitad de otro.⁴⁰ El historiador informa que el fundador adquiere por esa misma época nueva maquinaria.⁴¹ Eso deja ver que los Vanegas Arroyo no han perdido su tiempo. Han unido esfuerzos y cuentan con dinero líquido que han sabido ahorrar. Además, son jóvenes. Él tiene 41 y ella 35 años.

La madre de Antonio muere en 1899 cosa que desde luego ignorábamos. No es sino a partir de esta publicación que de pronto la ubicamos. Sabíamos por la información hemerográfica existente que Antonio tenía parientes por el lado poniente de la ciudad. Sin embargo, ni en sueños pensamos que se tratara de su madre. No sabemos en qué momento se mudó esta del oriente al poniente de la ciudad. Díaz Frene dice que en esa casa situada al oriente vivió ella “dos décadas de viudez”.⁴²

Una foto de ella publicada en el libro la muestra ya mayor. Tiene el pelo blanco, pero se ve fuerte. Su mirada es la de una mujer firme y segura de sí misma muy distinta a la mirada tímida de cuando era joven. Las únicas fotos que debe tener la familia de ella seguramente son estas dos. O sea, aquella donde aparece al lado de su esposo José María de muy joven y esta otra. Pueden los interesados verlas si así lo desean en cualquier momento pues esta publicación del Colegio de México está en Kindle. Hay otras fotos interesantes. Entre ellas, una muy bonita tomada en un estudio donde aparece el fundador rodeado

39 “En 1893, [...] Carmen Rubí compró [...] un terreno” (130).

40 Se trata del “lote número 310 y parte del 308 de la Avenida Penitenciaria en la Colonia Morelos” (130).

41 De forma paralela, Don Antonio utilizó sus ganancias para adquirir nueva maquinaria” (130). De hecho, por “un inventario de 1901” se sabe que esta maquinaria “tenía un valor estimado en 1795 pesos” (131).

42 Díaz Frene se refiere a la morada “ubicada en la Calzada de la Villa de Guadalupe Hidalgo número 40” (131).

de su familia. Puede palpase la felicidad y gran unión. Antes de que apareciera esta biografía, no habríamos soñado siquiera con ver una escena así.

REVIVIR EL PASADO: ESFUERZOS CONTINUADOS DE DÍAZ FRENE⁴³

Con la posibilidad que le ha dado tener acceso a un material único que absolutamente nadie salvo él ha podido consultar, ¿qué otros trabajos ha realizado el historiador Díaz Frene? Por el momento, uno importante. En 2019, basado en varios de los materiales de la familia recuperados entre “cientos de cajas de cartón”⁴⁴ logra reconstruir la relación humana y laboral del fundador con Arturo Espinosa, uno de sus colaboradores. Según los datos testimoniales existentes, *Chónforo Vico* (que también así se le llamaba) llegó en 1905 al taller de Antonio en busca de trabajo y este se lo dio posiblemente hasta morir. O sea, hasta 1917. Como el joven tenía don para escribir versos, el fundador le hizo muchos encargos, aunque no muy bien remunerados según se desprende de los libros de cuentas.⁴⁵ Se sabe por una demanda legal que Espinosa vivió un tiempo en un espacio que la familia Vanegas Arroyo le alquilaba por el poniente de la ciudad, misma que tuvo que dejar por falta de liquidez tras fallecer el fundador.⁴⁶ Hay constancia

43 Díaz Frene revive el pasado en su artículo: “Chónforo Vico, un hombre entre prensas, metáforas y hojas volantes. La historia olvidada de un poeta popular (1900-1910)” publicado en Gonzalbo Aizpuru (ed.) *La historia y lo cotidiano*.

44 Entre los cuales estaban: 1) un manuscrito de Arturo Espinosa de 1955 titulado *Vidas ejemplares. Biografía del Sr. D. Antonio Vanegas Arroyo*; 2) unos libros de cuenta donde el fundador anotaba los pagos realizados y 3) una demanda legal.

45 “[...] Los artesanos de la imagen podían ganar hasta cinco veces más que los escritores por cada obra entregada. Mientras Posada recibió 2.50 pesos por cada oráculo y 2.00 por cada carátula, Chónforo Vico solía cobrar generalmente 50 centavos por cada canción o corrido entregado al editor” (44).

46 Nos referimos a la “demanda entablada en 1921 por la propia Carmelita contra el otrora colaborador de su esposo para que éste desalojara la vivienda número 4 de la casa 114, ubicada en la Calzada de Guadalupe Hidalgo” (Díaz 287).

de que llegó a ver al impresor en 1905 a la edad de 15 años por lo que debe haber nacido en 1890. En 1955, seguramente a petición de la familia, Espinosa redactó un manuscrito titulado *Vidas ejemplares. Biografía del Sr. D. Antonio Vanegas Arroyo*. Este—hasta donde se sabe—nunca se publicó, pero contiene información muy valiosa. Tendría *Chónforo Vico* 65 años al momento de redactar el texto. Su letra es impecable. No parece la de un hombre mayor.⁴⁷ Sorprende un poco que Espinosa accediera a escribir esta biografía en vista de que 38 años antes había tenido—según explica Díaz Frene—una escaramuza legal con la viuda de su benefactor. Sobre este y otros episodios habla el historiador cubano en su artículo. No los comentaremos aquí. Se invita a los interesados a conseguir el artículo y a deleitarse con él. Aquí solo cabe destacar que el material encontrado ha permitido y seguirá permitiendo hacer avances significativos.

LA COLECCIÓN CHÁVEZ-CEDENO ONLINE Y EL PROYECTO “IMPRESOS POPULARES IBEROAMERICANOS”

En 2017—como ya se ha dicho—se conmemoró el centenario de la muerte de Antonio Vanegas Arroyo y a raíz de eso apareció una publicación coordinada por la responsable del proyecto “Impresos Populares Iberoamericanos”. Este fue impulsado por la Unidad de Investigación sobre Representaciones Culturales y Sociales (UDIR) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).⁴⁸

47 Pueden verse varias fotos del manuscrito en (Masera et al. 28).

48 La UDIR está alojada en la Unidad Morelia de la Escuela Nacional de Estudios Superiores (ENES). La que suscribe visitó a finales de 2019 la capital de Michoacán para conocer el lugar, pero no pudo hacerlo por estar cerrado a causa de unas manifestaciones estudiantiles. Pudo, sin embargo, entrevistarse con la Dra. Masera y Fernanda Vásquez, una joven investigadora del impreso popular, en un café. El encuentro no pudo ser más fecundo. Este año 2020, la UDIR organizó el 29 y 30 de octubre unas jornadas de impresos populares tituladas *Género de cordel: lectores y lecturas de la literatura popular* y el 13 de noviembre una conferencia denominada *Literatura popular impresa en la Península Ibérica en el s. XVI: pliegos castellanos y catalanes*. A ellas, se pudo acudir de todo el mundo gracias al internet.

El libro *Antonio Vanegas Arroyo: Un editor extraordinario* no reconstruye la vida ni del fundador ni de la imprenta como sí lo hace el de Díaz Frene y Cedeño Vanegas. Sin embargo, incluye una introducción de la bisnieta de Antonio con muchas fotografías inéditas de la familia. Además, da a conocer la existencia de la página web donde cualquiera puede consultar la colección por ella traspasada a la UNAM. Es un lujo poder acceder a ella. Los entusiastas del impreso popular no acabarán de agradecer su generosidad. A continuación, enumeramos los datos relevantes que ofrece esta publicación a través de los artículos de sus tres autores: Inés Edith Negrín, Helia Emma Bonilla Reyna, y el ya mencionado López Casillas.

Información sobre la familia

Las fotografías incluidas en el libro son nueve. Solo un par de ellas, han sido también reproducidas en el libro del Colegio de México. Es material que jamás había circulado antes y da una idea de cómo era la familia. Primero que nada, llama la atención la moda de antaño. Todas las mujeres aparecen con vestidos largos y los hombres de corbata y saco. El único que lleva sombrero—y no siempre—es Antonio. Tres fotos de las siete fueron tomadas frente a una casa (suponemos ser su casa)⁴⁹

49 En la fotografía de la página 15 aparecen frente a un muro de tabiques y muchas piedras sentados en unas sillas Antonio, su esposa Carmen y sus dos hijas, Concepción y Julia. Atrás de ellas, parados, están José Tejada (esposo de Concepción), Blas Vanegas Arroyo y Arcadio Otáñez Vanegas (este último seguramente hijo de Julia por el nombre de su esposo, Enrique Otáñez). La fotografía no lleva fecha, pero a Antonio se le ve muy canoso. Aunque no cansado ni enfermo. Como murió en 1917 a los 65 años, la foto podría ser anterior a la muerte de Posada acaecida en 1913. Así como esta, hay otras fotos muy interesantes. En la fotografía de la página 22 aparecen frente a una puerta de la casa sentados sobre unas sillas Antonio, su esposa Carmen y otra pareja desconocida. Carmen está muy sonriente junto a su esposo. Él se ve mayor que en la foto anterior. No solo está canoso, sino que tiene algo hinchada la cara. En la fotografía de la página 23 aparecen frente a una puerta de la casa (distinta a la de la página 22) parados Antonio, su esposa, su hija Concepción y José Tejada. La foto parece ser de la misma época pues Doña Carmen lleva puesta la misma falda, aunque no el mismo rebozo. A ella siempre se le ve fuerte. A todas luces es uno de los pilares de esa casa. Quizás la fotografía haya sido tomada unos años antes de quedar viuda. Si su suegra vivió veinte años después

y cinco en un estudio. Solo una de ellas es relativamente reciente.⁵⁰

Para los que durante años hemos estudiado la imprenta y no habíamos visto jamás estas fotografías, verlas ha sido una experiencia increíble. Vale la pena insistir en ello porque de manera inexplicable la familia privó por años el acceso de este material al público. Se escribieron toneladas de artículos de todas las calidades sobre Posada y Vanegas Arroyo durante décadas, pero jamás circuló este material fotográfico lo que indica el deseo férreo de la familia de no hacerlo.

Bonilla Reyna, en su artículo “Antonio Vanegas Arroyo: el impacto de un editor popular en el porfiriato” (Masera et al. 63-105) aporta datos importantes que no necesariamente son fruto del material incluido en la colección Chávez-Cedeño. Por ejemplo, da a conocer información comprendida en un “largo expediente del proceso testamentario” obtenido en el Archivo General de la Nación según el cual “un día antes de morir (según el acta de defunción, a causa de ‘una hemorragia de la base izquierda del pulmón y mal de Bright’), Antonio Vanegas, en su casa del número 64 de la 4ª. calle de la Imprenta, dictó ante un notario su testamento, señalando que era originario de la ciudad de Puebla y que contaba con 64 años”.⁵¹

De este testamento, se infiere que su caudal no era escaso. Bonilla Reyna añade algo fundamental y es que su mujer fue la heredera universal del fundador de la imprenta.

Información sobre la imprenta

de perder a su marido, ella vivió dieciocho a pesar de que solo le llevaba seis años a su esposo. Todo indica que era una mujer saludable y de carácter fuerte, capaz de hacerle frente a cualquier adversidad.

50 En la fotografía de la página 20 se ve a Blas Vanegas Acosta, hermano de Arsacio y de Irma (madre ésta de Inés, Ángel y Carlos Cedeño Vanegas). Todavía es joven. Está parado frente a una prensa vestido de manera informal en la imprenta de la calle Penitenciaria 27 propiedad de los Vanegas Arroyo. Mientras escribíamos este artículo, nos llegó la noticia (vía el medio de información *cubadebate*) del fallecimiento de Irma a finales de octubre 2020.

51 TSJDF Folio, AGN (Masera et al.77).

Este libro comparte parte del contenido del manuscrito *Vidas ejemplares. Biografía del Sr. D. Antonio Vanegas Arroyo* de Espinosa. Este es muy valioso pues alguien que vivió el ambiente de la imprenta rememora los días felices de esta y deja de ellos un vivo testimonio.

Bonilla Reyna, por su lado, apoyada por una abundante información hemerográfica, reflexiona sobre el tipo de estudios que deberían llevarse a cabo para evaluar debidamente el papel de la imprenta.

Un punto que trata es, por ejemplo, la actitud despectiva que las élites intelectuales tuvieron hacia el fundador a pesar de su evidente importancia. Cita comentarios deplorables que tachan de pésima calidad el material impreso en dicha casa lo que es muy cuestionable.⁵² La que suscribe coincide con ella y da constancia de que el material por ella leído a lo largo de los años prueba lo contrario. En principio, Antonio cuidó la ortografía y los contenidos. Es evidente que la calidad fue una preocupación constante para él.

Otro tema que sugiere la autora tratar es el de la animadversión de ciertos círculos católicos contra Vanegas Arroyo. Da el ejemplo del obispo de Querétaro que en 1891 llegó a acusar al fundador de “referir milagros falsos” y lucrar con ello.⁵³

En pocas palabras, la autora sugiere estudiar lo que podríamos llamar el *fenómeno Vanegas Arroyo*. Por un lado, la existencia de un editor popular con una creatividad como pocas que vende estupendamente bien sus hojas por todo el país, y por el otro, el desprecio o mejor dicho la incapacidad de valorar este trabajo por parte de las élites educadas. El modelo positivista en el centro. Un estudio comparado con el impreso japonés por los mismos años sería interesante pues seguramente demostraría que los efectos del positivismo pueden ser distintos en contextos culturales dispares. El

52 Entre los tantos comentarios despectivos proferidos por la *gente educada* del Porfiriato contra los impresos de Vanegas Arroyo, la autora cita uno donde *Micrós* da por sentado que los versos eran “rimados por un oscuro poeta de vecindad mal pagado y con seguridad peor comido” (74).

53 “*La Caridad*, 1891: 3” (95-96).

desprecio por parte de las élites hacia la cultura popular—con o sin positivismo—puede manifestarse de manera diferente en culturas contrastantes. La descalificación del Otro en la propia cultura en diversos periodos de la historia es, sin duda, un tema que vale la pena explorar.

López Casillas escribe un artículo para este libro, pero preferimos no abordarlo y abordar en cambio sus hallazgos publicados en la obra *Posada: 100 años de calavera*.

Inés Edith Negrín, por su parte, se encarga de entrevistar a la dueña de la colección. Recoge todos los comentarios de Inés Cedeño Vanegas [en lo sucesivo Inés] entre los cuales hay que destacar los siguientes:

- Inés—al igual que su hermano Ángel—tuvo siempre una excelente relación con su tío Arsacio.
- Arsacio, nieto del fundador y responsable de la imprenta tras la muerte de su padre Blas trató siempre a su sobrina con el mismo cariño con el que trataba a sus hermanos. Compartía con ella la información de la imprenta y durante años le fue pasando paquetes cerrados con material valioso.
- Inés guardó los paquetes cerrados hasta 2005, año en que empezó a abrirlos para ver qué contenían.
- Inés, su esposo⁵⁴ e hijos⁵⁵ clasificaron con esmero la enorme cantidad de materiales impresos legados y formaron la llamada Colección Chávez-Cedeño.
- Por decisión de Inés y su familia, dicha colección fue puesta a disposición del público en general.
- Los especialistas de la UDIR subieron el material escaneado a la base de datos Impresos Populares Iberoamericanos por lo que actualmente cualquier persona puede consultar sin restricciones su contenido. El fin de todo esto es hacer avanzar las investigaciones de la Imprenta Antonio Vanegas Arroyo al cumplirse el centenario de la muerte del fundador.

⁵⁴ José Luis Chávez Dueñas.

⁵⁵ Jonathan y Cristian Chávez Cedeño.

UN PARÉNTESIS: ¿QUÉ TAN GRANDE ES LA IMPRENTA VANEGAS ARROYO?

La imprenta Vanegas Arroyo vale lo que una flor en el desierto y por eso tiene que dársele a su estudio un enfoque especial. La aventura de Antonio por el mundo del impreso es una de las más maravillosas aventuras que haya porque movió todos los resortes a su alcance para hacer posible lo que parecía imposible: hacer rentable la producción de materiales baratos sin sacrificar la calidad.

El público mexicano no solo se deleitó la vista, sino que tuvo acceso a contenidos originales creados *ex profeso* para él. Antonio no ideó hacer una publicación agraciada pero económica de cuentos archiconocidos como *Barba Azul*. Más bien buscó quien le escribiera cuentos originales dignos de satisfacer el más exigente gusto popular. Es fundamental entender que Vanegas Arroyo concibió al gran público mexicano como a un público que merecía lo mejor. No le pasó por la mente insultar la inteligencia de las clases desfavorecidas con contenidos mediocres. Entendió perfectamente bien que sus connacionales estaban a la altura de lo que fuera.

A continuación, para probar este punto veremos lo que destaca sobre la producción gráfica López Casillas en el libro *Posada: 100 años de calavera* publicado en 2013 para conmemorar el centenario de la muerte del grabador de Aguascalientes.

APORTES DE UN COLECCIONISTA: MERCURIO LÓPEZ CASILLAS

López Casillas escribe—en el libro arriba citado—un artículo de lectura imprescindible titulado “Desarrollo técnico y estético de Posada” (López Casillas et al. 91-359). Es el suyo un esfuerzo “inérito” según él mismo apuntala. El mérito de su trabajo está en que no solo destaca la labor artística de Posada, sino que pone “un orden coherente a su extensa

obra” (95).

Eso no lo había hecho nadie hasta ahora. El esfuerzo por él realizado es invaluable porque nadie valorará igual ni el trabajo de Posada ni el de Manilla ni el de Vanegas Arroyo después de leerlo. En la opinión de la que suscribe, este artículo marca un antes y un después en la apreciación de estos tres personajes. Si bien nadie dudó nunca de la genialidad de Posada, ahora los elementos para valorar su obra están plenamente dados.

Resumiendo, esto es lo que dice López Casillas:

Posada debuta como litógrafo⁵⁶pero hará también grabados en madera durante prácticamente diez años.⁵⁷ No será el único ya que en México ha habido excelentes grabadores en madera entre los cuales Gabriel Vicente Gahona o Manuel Manilla. Según López Casillas, este último “fue uno de los primeros grabadores que se especializó en esta técnica” (133). Esto es algo de lo que no teníamos una comprensión plena.

Aparte de grabar en madera, Manilla y Posada grabaron en plomo. López Casillas explica que “resulta muy complicado distinguir cuáles matrices fueron realizadas en madera y cuáles en plomo” (125). Sin embargo, los dueños de las imprentas prefirieron el plomo porque “soporta más el paso del tiempo” (133) no importando que “exige [a los artesanos] más habilidad y experiencia” (133). Esta realidad la desconocíamos por completo.

Al decir de él, el trabajo de Posada como litógrafo antes de llegar a la capital era relativamente sencillo. Consistía simplemente en “dibujar sobre la piedra con lápiz o pluma litográfica, entintar y hacer la reproducción múltiple. Después borrar la piedra y repetir el proceso con una nueva imagen” (134).

Sin embargo, al mudarse a la ciudad de México el dibujante se vio

56 Su obra litográfica cubrirá un largo periodo que irá de 1871 a 1896.

57 Específicamente entre 1886 y 1896.

obligado a grabar en plomo igual que Manilla había hecho. López Casillas señala que en provincia le bastaba a Posada entregar a sus clientes un ciento o un millar de impresiones. Sin embargo, en la capital su nueva clientela “le solici[taba] las placas originales para poder imprimir por su cuenta imagen y tipografía al mismo tiempo” (134). Eso implicaba—asevera—“ocupar diez veces más de tiempo” (135). El dato impacta y además es importante pues da una idea muy exacta de lo dura que era la labor de Manilla y Posada.

Lo maravilloso de este escrito de López Casillas es que incluye una impresionante cantidad de imágenes y de explicaciones que ayudan a entender cabalmente no solo el proceso de producción sino los resultados en la estampa y su efecto comercial. Entre las técnicas utilizadas por Posada está el camafeo el cual trabajó entre 1889 y 1905. Esta técnica fue clave para el embellecimiento de los cuadernillos de Vanegas Arroyo dedicados a la infancia, al igual que otra para colorear llamada estarcido (231).

López Casillas señala (196) que antes de llegar Posada a la ciudad de México, Manilla ya embellecía los cuentos con estas dos técnicas. El camafeo implica un trabajo muy laborioso puesto que para hacer una estampa bicromática hay que hacer primero dos planchas de plomo: una para el negro y otra para el rojo o el color extra que sea. Verde, por ejemplo. López Casillas califica los camafeos de Posada como “la parte más fina de su obra” pero insiste en el hecho de que muchos años antes de conocer Posada a Vanegas Arroyo, Manilla ya engalanaba las carátulas de los cuentos con camafeos y coloreaba las ilustraciones intercaladas gracias al estarcido. Da incluso la fecha de 1882 (196). Ese dato no lo teníamos ubicado los que estudiábamos los impresos de Vanegas Arroyo. Vino a abrirnos los ojos y a hacernos apreciar tres veces más los impresos que creíamos hasta ese momento “baratos”.

Lo que señala López Casillas es relevante para valorar mejor el trabajo de Manilla. El que diga que grabó en madera y sobre todo en plomo dominando las técnicas del camafeo y del estarcido no es

cualquier cosa. Nos obliga a no confundirnos: una cosa son los trazos *naïves* de su obra y otra muy distinta su capacidad como artesano-grabador.

Por falta de espacio, no es posible detallar todo el contenido de este espléndido artículo. Sin embargo, no podemos dejar pasar algo que López Casillas describe con gran claridad. A saber: Posada—en los últimos años de su vida—pasó a usar zinc en vez de plomo en la realización de sus grabados. Este cambio fue mucho muy significativo pues le permitió trabajar sin un taller, cosa que no habría podido hacer con el plomo. López Casillas señala que a partir de 1905 el grabador cierra las puertas de su taller situado en la calle Santa Inés número 5 y que a partir de ahí “limit[a] casi toda su obra a las láminas de zinc” lo que simplifica su vida al extremo puesto que le basta llevar sus ilustraciones a un taller de fotografía para obtener un negativo y luego llevar el negativo a otro taller para obtener una placa de zinc (298).

Sabiendo como sabemos que Posada pasó por grandes penurias económicas al final de su vida, podemos imaginar lo que significó para él poder ganarse el pan nuestro de cada día sin necesidad de mantener un espacio para grabar. Los siete últimos años de su obra se la debemos—por así decirlo—a esta técnica del zinc. De hecho, López Casillas da el nombre de cinco cuentos de Vanegas Arroyo que fueron ilustrados con esta técnica. Eso mismo prueba que Posada pudo aportar lo mejor de sí a la imprenta de Antonio gracias a estas nuevas tecnologías aún cuando ya no estaba en condiciones de mantener un lugar de trabajo.

López Casillas señala que “el ejemplo de Posada es único” ya que “nadie como él [...] se adapt[ó] a las distintas técnicas y se mant[uvo] vigente” (279). Demuestra con ello que el grabador de Aguascalientes fue en más de un sentido único, y que la Imprenta de Vanegas Arroyo supo valorar su trabajo y darle a su obra el realce que merecía.

CONCLUSIONES

López Casillas en el libro *Antonio Vanegas Arroyo: Un editor extraordinario* escribe lo siguiente:

Tal vez ante la creciente demanda [...] el editor para mantener los precios bajos castigó la manufactura y la calidad de los impresos fue decayendo: la tipografía se descuidó, había faltas de ortografía hasta en los grabados y las erratas eran comunes; el papel se volvió más corriente, la encuadernación quedaba mal cosida y sin refinar, las cubiertas de los cuadernos perdieron la tinta roja, las ilustraciones de los cuentos, el color (Mäser et al. 127).

Lo que describe el especialista es triste. Sin embargo, no resta valor al trabajo de la imprenta. López Casillas afirma que Posada y Vanegas Arroyo se conocieron cuando este mudó su taller a la calle Santa Teresa 1 donde Posada se había instalado. El primer encargo que Antonio le hizo a Posada fue “una serie de retratos litográficos de toreros famosos para imprimir en el anverso de volantes promocionales que anunciaban el nuevo domicilio” (117). La Colección Chávez-Cedeño contiene dichas litografías. También contiene una “estampa [que] conserva en la parte baja la sentencia ‘Lit. de A. Vanegas Arroyo a cargo de J.G posada’” lo que prueba que Antonio poseía una prensa litográfica (118). De eso no teníamos noticia.

Las investigaciones en torno al fundador de la imprenta están tomando vuelo y se divisa ya muy cerca el día en que la información recabada sobre Antonio ponga no solo en lo alto la trayectoria de esta editorial, sino incluso la de otros actores del impreso popular mexicano de finales del XIX principios del XX. Nunca más se volverá a hablar de Posada sólo. El cielo del impreso mexicano será uno tupido de estrellas entre las cuales destacará sin duda la de Antonio Vanegas Arroyo por

su intenso fulgor.

BIBLIOGRAFÍA

Díaz Frene, Jaddiel y Cedeño Vanegas, Ángel. *Antonio Vanegas Arroyo, andanzas de un editor popular (1880-1901)* (Ciudad de México: El Colegio de México, 2017)

_____. “Chónforo Vico, un hombre entre prensas, metáforas y hojas volantes. La historia olvidada de un poeta popular (1900-1910)” en Gonzalbo Aizpuru, (ed.) *La historia y lo cotidiano* (México: El Colegio de México, 2019)

López Casillas, Mercurio et al., *Posada: 100 años de calavera* (Ciudad de México: Editorial RM México, 2013)

Masera, Mariana (coord.), *Colección Chávez-Cedeño. Antonio Vanegas Arroyo: Un editor extraordinario* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2017)

A Nina:
Con mi admiración a su
inmenso Trabajo de recolección
relacionado con la obra del ^{Estor}
Don Antonio Vanegas Arroyo y con
la amistad que el Tiempo se ha
cultivado, esto en su visita
a esta copiruche. en el mes
de Agosto de 1989.
Sin ceremonias,
Arsacio Vanegas Acosta

Dedicatoria de Arsacio Vanegas Acosta a Nina Hasegawa. Ciudad de México, 1989.



Arsacio Vanegas Acosta en la sala de su casa con mi hijo Juan. Colonia Morelos, ciudad de México, 1989.